

Neruda en el exilio

JOSÉ MIGUEL VARAS

25

No recuerdo la fecha con exactitud. Supongo que fue en 1962. Un sábado hace... 20 años. ¡Caranto! ¡Buenos días! Negra en auto, una especie de fargata, de Manuel Solimano por supuesto, quien llevaba el volante. Pablo iba sentado junto a él. Había dos o tres pasajeros más, pero entre ellos sólo recuerdo a Meche Solimano, esposa de Manuel.

El vehículo llegó puntual, a la hora señalada, 11 de la mañana. Yo esperaba en la esquina de Alameda con San Antonio, presionado de una larga botella de vino de la especie "coguste de yegua", recién comprada. Al verlos, Pablo lanzó un ¡hurra! y aplaudió. Supongo que aplaudía a la botella. Mientras yo ocupaba mi lugar, planteé de inmediato la necesidad de comprar algo más para el camino, un condumio para acompañar el vino. Después de una breve deliberación, se decidió que el más adecuado sería jamón con pan asado. Se compró el jamón en el "Mercado Americano" y se acordó que el pan sería adquirido en una determinada panadería situada en el trayecto, que Solimano recomendaba.

Todo se cumplió con exactitud. Nos pusimos en marcha. Mucho antes de llegar a Melipilla, mastiquémosnos grandes sándwiches y la botella —vino rosé de Concha y Toro— circulaba de boca en boca.

Vino ensopado

"Siempre me he preguntado en qué momento y con qué acompañamiento se bebe el rosé...", dijo Neruda, con los ojos entrecerrados. "Los franceses lo tienen por poco serio. Lo miran en moros. En castillo, los italiani lo sirven en más. Lo beben en verano, muy frío, con el antipasto. ¿O tal vez con la fuente ensalada?"

Solimano emitió una opinión ducta, pero poco audible debido a la dichosa deglución del pan con el jamón y a que no apartaba los ojos de la carretera. Le correspondió el turno de beber a Meche, pero ella declinó el ofrecimiento con impetuosa firmeza. No quiso ni tocar la botella.

—¿Qué te pasa?, le preguntó Pablo, sorprendido, ¿acaso no te gusta este vino?"

—Me gusta", dijo ella severamente, "pero no ensopado en migas con salvia".

Observé que, en efecto, a cada trago aumentaban las migas que flotaban en el vino, dentro de la botella.

Neruda habló de las ventajas que, en tal sentido, ofrece la bota española, cuyo peso no se toca con los labios. El chorro su directamente a la boca desde cierta distancia.

"Eso sí, en mi caso, yo directamente al ojo izquierdo y al, al corregir la puntería, al lado de la corbata".

Agregó que la bota es una especie de ubre de vaca o de cabra, pelada y áspera pero desuñable. "Ahora bien, ante una ubre, ¿cuál es el único supuesto del ternero? Mamar. Prescindir a la teta con los labios. Y eso, justamente, es lo que la bota no mira. Preferible es la botella directa, ante Meche tiene razón."

En francés

Estaba con cuenta. Se lanzó a una digresión lírica sobre las cualidades del rosé, vino ligero, "esportivo", primaveral, algo irresponsable, frías, juveniles. Terminó por proclamarlo "el vino perfecto para beber a boca de jarro cuando se viaja en auto hacia Isla Negra".



Todos estuvimos de acuerdo. Meche, con los labios fruncidos, prefería mirar por la ventanilla hacia afuera.

A continuación desarrolló Neruda un monólogo sobre la extrema seriedad con que los franceses emiten opiniones sobre el vino, sintiendo cada uno de ellos un espíritu. Lo habitual es encontrarle defectos. Comenzó a imitar a esos cultores anacrónicos, sus tonos engolados, sus sonidos labiales, lingüales y palatales, sus definiciones y a poner unas caras tan

tan a riesgo de parecer presuntuosos y a sabidas de que otros lo fueron por más tiempo, o estuvieron más cerca de él. Neruda atravesó la cordillera a caballo y abandonó el territorio de Chile el 24 de febrero de 1949. Así comenzó su exilio de tres años y medio. Regresó al país desde Moscú, por avión, el 12 de agosto de 1952.

Muchos, que éramos entonces estudiantes universitarios, seguíamos aquel exilio día a día con palpable emoción.

Periódicamente llegaban noticias y mensajes del viajero. El poema a la muerte de Ricardo Jorquera. Luego el "Canto General", cuya primera edición clandestina apareció en Chile en 1950. Los poemas patrióticos de "Dulce Patria" en una edición de gran formato lanzada por la editorial Del Pacifico. El "Cuando de Chile", uno de los más

bello cantos sobre el exilio.

El escritor costarricense Joaquín Gutiérrez, que trabajaba en aquel tiempo en la Ilustre Nunciatura, era una fuente informativa de primera mano sobre el exilio de Neruda. Sus noticias no excluían el chisme ni la picaresca, que acompañan a todos los exilios.

Dolía Lape

La fuente de Gutiérrez era el pintor José Venturini, quien se encontraba en esos años en Europa, con Dolía Ramona, su esposa y su hijo Paz, nacido en Berlín, en el curso de un Festival Mundial de la Juventud. Venturini escribía unas cartas estrepitosas, llenas de humor. ¿Podría recuperarse, a lo menos en parte? Sería necesario publicarlo! Según el pintor, su hija recién nacida, muy blanca, muy fina

y provista de abundantes cabellos negros en la cabeza y en las extremidades y de un bello escudo en otras zonas del cuerpo, semejaba a quienes la veían en la resplandeciente maternidad de Berlín, en medio de una hlera de gringas gordas y resacas como chanchitos, que en sus cabezas tenían apenas una pelusa rubia casi invisible. Los amigos chilenos, según su versión, lo consolaban diciéndole: "No te preocupes, el pelo de las niñas seguro que se le cae".

Joaquín Gutiérrez, otro cultor entusiasta del género epistolar, respondió de inmediato las cartas de Venturini. Como eran los tiempos de González Videla (decíamos "la dictadura de González Videla"), pero, en comparación con la otra hoy nos parece más bien "el Gobierno" era recomendable usar en la correspondencia alguna clave, para evitar la acción de la policía.

Eso llevaba a los más conversados abstracciones. El resultado era que el destinatario frecuentemente no entendía nada o lo entendía al revés. Además era un juego.

Interesado en saber de Neruda, Joaquín le preguntó a Venturini, en una carta: "¿Y has sabido últimamente de aquel poeta mexicano, Nervo Priado?". El pintor respondió a la vacía de correo: "En cuanto a la Señora Priado, he sabido que se encuentra en Italia, pero piensa partir pronto para París como un pobre pintor portugués". En la carta siguiente, Gutiérrez escribió: "No dejes de informarme de las andanzas de Madame Ida". Venturini, a su turno, habla de "Dolía Lape".

José Miguel Varas, escritor y periodista. Esta es la primera parte de su intervención en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en el ciclo Neruda: 20 años de ausencia, con el tema Los amigos de Neruda. Mañana continuaremos publicando su conferencia.

Neruda en el exilio [artículo] José Miguel varas.

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda en el exilio [artículo] José Miguel varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile